



Església Arxidiocesana
de Barcelona



Todos corresponsables en la misión

«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9,37-38). Estas palabras de Jesús deberían resonar con fuerza en el corazón de todo creyente en Jesús. Todos y cada uno, por el bautismo, hemos recibido esta llamada y encargo. Después, cada uno desde su lugar en la comunidad eclesial deberá hacerlo de forma específica, pero siempre contando y trabajando codo con codo con los demás, todos los demás.

1. INVITACIÓN A LA ORACIÓN

Es bueno empezar con un momento prolongado de oración para ponernos en disposición a la escucha de todos y así poder estar receptivos a acoger la voz del Espíritu Santo. Puede consistir en:

- Acogida y presentación del desarrollo del encuentro.
- Canto al Espíritu Santo o bien uno adecuado al tiempo litúrgico (del repertorio que conozcan los participantes en el encuentro).
- Oración del Sínodo: *Adsumus, Sancte Spiritus*.
- Escucha de la Palabra de Dios (por ejemplo, uno de los textos propuestos en el tercer apartado, la lectura de la liturgia del día, otro fragmento bíblico que se considere oportuno).
- Tiempo de silencio en el que cada uno medita personalmente esta Palabra.
- Compartir en torno a la Palabra de Dios. En una primera ronda, cada participante puede compartir brevemente qué le ha llamado la atención del fragmento, sin hacer comentarios; y en una segunda, cada uno ruega a partir de lo que ha meditado, escuchado y comprendido.

2. «RECONOCER - VER»

♦ Lo que se dice en la *Síntesis de la fase diocesana – Arzobispado de Barcelona (SFD-AB)*:

«Pero se constata que a menudo estamos rodeados de clericalismo (un mal no exclusivo de los presbíteros), centrado en un ejercicio del «poder» autoritario y faltado de comunicación y de respeto a la opinión de los laicos, y del que todos necesitamos liberarnos: “La jerarquización de la Iglesia no permite significar la comunidad”; “Normalmente se habla, se discute, y el párroco decide”; “Decepciona el poco margen de decisión de los laicos”. A veces cuesta vivir que la autoridad no es poder sino servicio.

Por todo ello, se insiste que siempre se tenga en cuenta a los laicos y laicas en la marcha de las comunidades y grupos, buscando las formas concretas y efectivas de ejercer la **corresponsabilidad en una misión compartida**, asumiendo cada uno su responsabilidad tanto en la gestión como en la toma de decisiones, tanto en la realidad más próxima como a nivel de toda la Iglesia: “Todos y cada uno de los miembros de la Iglesia, en tanto que bautizados, somos corresponsables de su misión”; “Encontrar formas concretas para garantizar una mayor participación de las comunidades en las decisiones importantes de la Iglesia católica en general,

de las diócesis y de las comunidades parroquiales”, para ser cada vez más una Iglesia que vive la sinodalidad.

Una corresponsabilidad en la misión que, partiendo de la escucha, favorezca procesos que lleven al discernimiento comunitario, que ayude a descubrir las prioridades y tomar las decisiones oportunas» (SFD-AB, Parte 2, punto c).

«Convocar al laicado a ser corresponsable en la misión, facilitándole la formación pastoral y teológica para tener un papel más activo y protagonista en la animación de la pastoral de las comunidades y grupos, y también de la Diócesis.

Procurar que los presbíteros y los diáconos asuman su ministerio de servicio, y no tanto un liderazgo excluyente» (SFD-AB, Parte 3, punto a 5).

◆ ¿Qué dice el Documento para la Etapa Continental del Sínodo? Se pueden leer los números 57-59; 66-67; 78.

◆ A continuación, el moderador podría recordar lo que se había dicho en el grupo sobre este aspecto en la reflexión de la fase diocesana del Sínodo.

◆ Nos podemos preguntar:

- ¿Nos sentimos todos efectivamente implicados y participantes en la misión, cada uno desde su papel y ministerio? ¿Cómo se expresa concretamente?
- ¿La autoridad se ejerce como autoritarismo o como forma de servicio –y esto tanto en obispos, presbíteros, diáconos, religiosos, laicos?
- ¿Qué hacemos para que se oiga, acoja y respete la voz de todos?

3. «INTERPRETAR - JUZGAR»

◆ A partir de la realidad que hemos intentado describir:

- En nuestra realidad cercana y concreta, ¿qué descubrimos de valioso viviendo una misión compartida?
- En la práctica actual, ¿qué carencias descubrimos? ¿Hay formas de revertirlas y/o mejorarlas?

◆ A la luz de la Palabra de Dios, podemos reflexionar y rezar a partir de estos textos (u otros textos o frases que puedan aportar los que participan):

- Nehemías 8,1-12: la dimensión comunitaria de encontrarse en torno a la Palabra de Dios (podéis ver lo que se dice en «Fuentes bíblicas para la sinodalidad»).
- Marcos 6,7-13.29-32: Jesús envía a sus discípulos en misión.
- 2 Timoteo 4,9-22: los colaboradores del apóstol Pablo.

4. «ELEGIR - ACTUAR»

- ¿Qué creemos que debemos hacer en concreto en relación al tema que estamos reflexionando?
- ¿Qué cambios vemos necesarios y que habría que realizar?
- ¿Quién y cómo se llevarán a cabo?

Hay que tener presente que el «actuar» que descubrimos y que decidimos llevar a cabo –tanto puede ser individualmente como, especialmente, comunitario– debe ser claro, marcado en el tiempo, revisable y en el que cada miembro del grupo asuma su parte de responsabilidad.

El encuentro termina con un momento de oración de acción de gracias por la escucha compartida y el discernimiento realizado.